JOSÉ Y JOSEPA.

(CUENTO BASCO)

José era un joven robusto, lleno de vida, de conducta intachable, é hijo de un padre virtuosísimo.

Un dia de los muchos que al cabo del año dedicaba á la labranza, acertó á pasar muy cerca de donde él layaba la tierra su vecina Josepa, arrogante moza, tan bella como buena.

Las pocas palabras que entre ambos se cruzaron en aquel memorable dia, fueron el comienzo de una pasión que se desarrolló mediante los sucesivos y frecuentes encuentros que desde entonces se originaron, y al año justo de aquella primera entrevista amorosa, José todo emocionado se presentaba al padre de su novia y le pedia su hija en matrimonio, gracia que sin reparo le fué concedida merced á su reconocida laboriosidad y bondadoso carácter.

La víspera de la boda, Josepa que estaba en la heredad cortando hierba para el ganado, se sintió mordida en un pié y observó con espanto que era una víbora la causante de la herida y que su pierna iba por momentos adquiriendo un color negruzco é hinchándose de una manera horrible. Frio glacial cubrió su cuerpo, desvanecióse por completo su espíritu y la rigidez cadavérica de su faz denunció una muerte dolorosa. Efectivamente, á las pocas horas de tan triste suceso moria envenenada.

José, presa de la mayor desesperación, lloraba como un niño ante el cadáver de su amada, cuando de las alturas celestes salió una voz que le dijo:

—«Si quieres que tu novia vuelva a la vida en tu mano está el conseguirlo.

Dále la mitad de tus dias y ella volverá á levantarse.»

Y José dió la mitad de sus dias y tuvo el consuelo de ver sana y salva á su Josepa, con la que casó al dia siguiente.

Vivian felicísimos, pero en este valle de lágrimas la felicidad dura poco y nuestros recien casados la vieron pronto turbada con una nueva desgracia. La viruela hacia estragos y José se vió invadido de ella y á los cortos dias desahuciado por los médicos en términos que su pobre mujer desolada aguardaba ya el desenlace fatal; mas en aquellos tristes instantes volvió á escucharse la misma voz misteriosa que habia oido su marido en el lance en que ella estuvo á punto de ser enterrada, y esa voz dejó escapar las siguientes palabras:

—«Josepa si quieres sacrificarte y dar tu vida por la de tu marido, éste vivirá, pero después de tu muerte se volverá á casar.»

La jóven respondió:

—José es mi esposo, mi dueño, mi segundo padre. No tengo necesidad de darle mi vida porque ella es suya. Tomadla pués, y que se salve mi marido! Pero, por qué, Dios mio, me habeis descubierto el secreto de que después de mi muerte elegirá nueva esposa?

Entonces la voz del cielo estallando como un trueno exclamó:

—«Mujer no acuses al Todo Poderoso.

Ha querido probar tu fé y la encuentra digna de soportar las contrariedades de la tierra. Tu esposo vivirá y tú vivirás largo tiempo junto á él y José no tendrá jamás otra esposa que tú.»

ALFREDO DE LAFFITTE.